Los Grupos Focales de Discusión como Método de Investigación

Miguel Martínez Miguélez [*]

Resumen

El autor de este artículo nos presenta la metodología de este novedoso método de investigación: los grupos focales de discusión. Parte de una amplia fundamentación epistemológica del mismo y, luego, articula y detalla las principales etapas de su metodología: las áreas y tópicos de estudio que pueden ser abordadas con él, los objetivos de tal tipo de investigación, cómo se conforman los grupos de estudio, el papel que juega el director o facilitador de la investigación, las duración de las sesiones y la dinámica de las mismas.

Palabras clave: grupos focales, epistemología, metodología, técnicas.

Abstract

The author of this article presents us the methodology of this novel investigation method: the focal groups of discussion. He presents a wide epistemological foundation of the method and, then, he articulates and details the main stages of the methodology: the areas and study topics that can be approached with it, the objectives of such an investigation, how they conform to the study groups, the role that the director or facilitator of the investigation plays, the duration of the sessions and its dynamics.

Key Words: Focal groups, epistemology, methodology, techniques.

_____

El *grupo focal de discusión* es "focal" porque *focaliza* su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación *que le es propio,* por estar cercano a su pensar y sentir; y es de "discusión" porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la *interacción* discursiva y la contrastación de las opiniones de sus miembros. El grupo focal es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se *centra* en la pluralidad y variedad de las

actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto.

1. Fundamentación Epistemológica

Sin una clara fundamentación epistemológica y metodológica, una técnica de investigación no pasa de ser un conjunto de procedimientos confuso, arbitrario e incomprensible. Por ello, queremos poner de relieve estas dos partes de esta técnica.

Niels Bohr considera el *principio de complementariedad* como un *aspecto central* de la descripción de la naturaleza. En relación a la física cuántica, señala que la luz se comporta como una onda en determinadas condiciones de *observación* (por ejemplo, en los efectos de interferencia), y como una partícula en otras (por ejemplo, en los efectos fotoeléctricos), por lo cual se llega a conclusiones que resultan conceptualmente incompatibles, pero que, con una base epistemológica más rigurosa, son complementarias. Distintas situaciones de observación son con frecuencia complementarias entre sí, lo cual quiere decir que, aunque parezca que se excluyen mutuamente, que no pueden ser realizadas simultáneamente y que los resultados de una no pueden compararse unívocamente con los de otra, sin embargo, analizando más profundamente la actividad epistémica del sujeto, se perciben como compatibles, conciliables y complementarias (Barbour, 1971, p. 333; Heisenberg, 1975, pp. 131-2).

Niels Bohr introdujo la idea de complementariedad a fin de facilitar la comprensión de la relación existente entre pares de conceptos clásicos. Concibió las imágenes de la onda y la partícula como dos descripciones complementarias de la misma realidad; por tanto, sólo parcialmente correctas y con un campo de aplicaciones limitado. Ambas imágenes eran necesarias para dar una explicación completa de la realidad atómica y ambas habían de ser aplicadas dentro de los límites impuestos por el principio de incertidumbre. La noción de complementariedad se ha convertido en *parte esencial* del concepto de la naturaleza sostenido por los físicos, y Bohr sugirió repetidas veces que tal vez esta noción podría resultar útil fuera del campo de la física.

Son muchos, en efecto, los autores –físicos y humanistas– que han seguido a Bohr en un uso más amplio de la idea de complementariedad; análisis mecanicistas y orgánicos, descripciones conductuales e introspeccionistas, mente y cerebro, voluntad libre y determinismo, teleología y mecanicismo, etc. pueden ser considerados no tanto como *explicaciones conflictivas y contradictorias*, sino

como descripciones *complementarias* (cada una capta aspectos de la realidad que no ven las otras), válidas en diferentes contextos, y aun en el mismo contexto cuando se adoptan perspectivas diferentes. Igualmente, la ciencia, la filosofía, la historia y el arte pueden ser entendidas como modos diferentes y complementarios de descripción de la misma realidad, cada uno de ellos con su aporte propio, único e insustituible.

Ya Aristóteles había dicho en su tiempo que *el ser nunca se da a sí mismo como tal (y, menos, en su plenitud), sino sólo por medio de diferentes aspectos y categorías* (*Metaf. Lib. iv, cap. 5-6*). Es decir, que las realidades nos ofrecen sólo *algunas* de sus caras, y que el sujeto dispone sólo de *algunas* categorías. Por esto, necesitamos una racionalidad más respetuosa de los diversos aspectos del ser del pensamiento, una *racionalidad múltiple*. Habermas señala que esta racionalidad tendría que hacer accesible al mismo tiempo las tres esferas del conocimiento especializado, es decir, "creando una *interacción sin restricciones* de los elementos cognitivos con los práctico-morales y los expresivo-estéticos" (en: Giddens y otros, 1991, p. 209).

Nos encontramos aquí en la misma situación que el espectador que presencia la exhibición de una obra teatral. Él no puede ocupar sino una butaca y, por consiguiente, no puede tener más de un punto de vista. Ese puesto puede ser muy bueno para captar algunas escenas y, quizá, no tan bueno o, incluso, muy malo para otras. Cuando la obra teatral, en cambio, es transmitida por TV, se colocan 6 u 8 camarógrafos en los puntos más antagónicos y opuestos, y el director de la transmisión va escogiendo y alternando sucesivamente los enfoques de las diferentes cámaras. Así, tenemos la visión desde la izquierda, desde la derecha, desde el centro, de cerca, de lejos, etc. como si saltáramos de una butaca a otra; es decir, tenemos la *complementariedad y riqueza* de diferentes puntos de vista. Esta misma lógica es la que usa el buen fotógrafo cuando en una fiesta, para capturar las mejores escenas, se mueve ágilmente en todo el espacio disponible. Sólo así podrá después crear un bello álbum de la fiesta.

Esta misma situación la constatamos en la vida moderna cuando nombramos un jurado, una comisión o el parlamento, integrados siempre por muchos miembros, conscientes de que así, con una *mayor amplitud de criterios*, será analizada más exhaustivamente la complejidad de la realidad.

Sería interesante sentar, imaginariamente, en butacas diferentes a Aristóteles, Ptolomeo, Leonardo, Copérnico, Newton, Marx, Freud, Einstein, Gandi u otros hombres célebres de la historia, y tratar de

ver “el teatro del mundo” desde las perspectivas sociohistóricas de sus ideas. Ciertamente, tendríamos una visión muy enriquecedora.

En esencia, el *principio de complementariedad* subraya la incapacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje, es decir, con un solo intento de captarla. La descripción más rica de cualquier entidad, sea física o humana, se lograría al integrar en un todo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, escuelas, métodos y disciplinas.

La verdadera lección del principio de complementariedad, la que puede ser traducida a muchos campos del conocimiento, es sin duda esta *riqueza de lo real* que desborda toda lengua, toda estructura lógica, toda clarificación conceptual.

Una consecuencia del principio de complementariedad, de gran trascendencia epistemológica, es la posibilidad de superar los conceptos de “objetividad” y “subjetividad” con uno más amplio y racional, que es el de *“enfoque”*. El *enfoque* es una *perspectiva* mental, un abordaje, o una aproximación ideológicos, un punto de vista desde una situación personal, que no sugiere ni la universalidad de la objetividad ni los prejuicios personales de la subjetividad; sólo la propia apreciación.

Sin embargo, no sería correcto pensar que todos los puntos de vista o perspectivas son buenos por igual. Hay enfoques o puntos de vista privilegiados. Así como la función teatral no se observa ni se disfruta en forma idéntica desde una platea, un palco o un balcón, que desde una galería o la tribuna presidencial (y se paga distinto precio en cada caso), hay perspectivas o puntos de vista mejores que otros para comprender las realidades.

Todo ser humano ha nacido y crecido en un contexto y en unas coordenadas socio-históricas que implican unos valores, intereses, fines, propósitos, deseos, necesidades, intenciones, temores, etc. y ha tenido una educación y una formación con experiencias muy particulares y personales. Todo esto equivale a habernos sentado en una determinada butaca para presenciar y vivir el espectáculo teatral de la vida. Por esto, sólo con *el diálogo, la interacción y el intercambio* con los otros espectadores –especialmente con aquellos ubicados en posiciones contrarias e, incluso, con una episteme radicalmente diferente– podemos lograr enriquecer y complementar nuestra percepción de la realidad.

En consecuencia, es necesario enfatizar que resulta muy difícil, cuando no imposible, que se pueda siempre demostrar la prioridad o exclusividad de una determinada disciplina, teoría, modelo o método

(o cualquier otro instrumento conceptual que se quiera usar) para la interpretación de una realidad específica.

Descartes, en el *Discurso del Método* –y en un contraste paradójico con la orientación general de su doctrina– dice que "*la razón es la cosa mejor distribuida que existe*". Quizás, sea ésta una afirmación que debiera esculpirse con letras de oro en todo tratado que verse sobre el conocimiento humano.

En efecto, toda mente humana sana percibe y descubre algún sentido en las realidades con que se enfrenta y le parece que su percepción es la mejor, la más "verdadera". El problema reside en que no tenemos un criterio seguro, infalible, para aceptar una y descartar todas las demás; lo cual no quiere decir que todas sean igualmente buenas. Por esto, a veces, se recurre al consenso de la mayoría. Pero "la verdad", lamentablemente, no coincide democráticamente con el parecer de la mayoría. La mayoría puede estar equivocada. Si, en cambio, pudiéramos poner en conjunto esos "fragmentos de verdad", ese significado que cada mente humana descubre en el objeto que aborda, si pudiéramos lijar unos con otros y quitarles lo que tienen de menos valioso, tendríamos una *verdad muy respetable y apreciable*, una figura de la verdad como la figura que resulta de la unión de las piezas del mosaico en que está dividida. Éste será precisamente el *objetivo básico* que persiguen los *Grupos Focales de Discusión*.

El Papa Juan XXIII hablaba mucho de "los signos de los tiempos" como guía para nuestra orientación existencial. Quizás, uno de estos signos de nuestro tiempo –con su multiplicidad de saberes, filosofías, escuelas, enfoques, disciplinas, especialidades, métodos y técnicas–, sea precisamente la *necesidad imperiosa* de una mayor coordinación, de una más profunda unión e integración en un *diálogo fecundo* para ver más claro, para descubrir nuevos significados, en esta nebulosidad ideológica en que nos ha tocado vivir.

Esta tarea, que en sí pudiera asustar a cualquiera, quizá no sea esencialmente diferente de la que realiza el buen fotógrafo aludido al sacar, en una fiesta, muchas fotos desde muy diferentes puntos de vista y estructurar, después, un bello álbum de la misma. Sin embargo, implica el paso de una teoría de la racionalidad lineal, inductivo-deductiva, a una estructural-sistémica.

2. Metodología de los Grupos Focales

Según Morgan (1998b), los grupos focales se desarrollaron en tres fases: primero, en la década de 1920-30, los científicos sociales los usaron con una gran variedad de propósitos, entre los cuales

sobresalía el desarrollo de cuestionarios panorámicos. En segundo lugar, entre la segunda guerra mundial y la década de los 70, los grupos focales fueron utilizados principalmente por los investigadores del mercado para comprender los deseos y necesidades de la gente. Finalmente, desde 1980 en adelante, han sido usados por diferentes profesionales para hacer investigación relacionada con la salud, la familia, la educación, la conducta sexual y otros tópicos sociales. En los últimos años, los científicos sociales han comenzado a considerar que, efectivamente, el grupo focal es una importante técnica de investigación cualitativa y su uso se ha incrementado considerablemente en todos los campos de las ciencias humanas.

Las dos técnicas principales usadas para recoger información en la metodología cualitativa son la observación participativa y las entrevistas en profundidad. Los grupos focales poseen elementos de ambas técnicas, y, aunque mantienen su unicidad y distinción como método de investigación, son como "un modo de oír a la gente y aprender de ella" (Morgan, 1998b, p. 9). Los participantes en los mismos encuentran la experiencia más gratificante y estimulante que las entrevistas individuales.

2.1 Áreas y Temas

El grupo focal es, ante todo, un grupo de trabajo, tiene una tarea específica que cumplir y unos objetivos que lograr: será la naturaleza, o angustia que produce un tema de salud, la actitud de rechazo o simpatía por un producto comercial, el comportamiento concreto y las razones que avalan su rutina en la vida social, u otro escogido entre la gran variedad de temas de la vida privada o pública. En el fondo, toda la investigación gira en torno a *una pregunta* explícita o implícita, pero que, cuanto más clara sea, más fácilmente orientará todo el proceso de búsqueda; la pregunta, a veces, la formula claramente "el cliente" que solicita la investigación.

Los temas que más sintonizan con la técnica de los grupos focales son aquellos que, por su naturaleza, tienen muchas caras, perspectivas o puntos de vista, y, por ello, requieren el concurso de diferentes enfoques o abordajes, aspectos que sólo nos los pueden ofrecer diferentes personas con variadas experiencias, intereses y valores.

2.2 Objetivos de la Investigación

El objetivo fundamental del grupo focal es alcanzar o lograr el descubrimiento de una estructura de sentido compartida, si es posible consensualmente, o, en todo caso, bien fundamentada por los aportes de los miembros del grupo.

2.3 Conformación de los Grupos

Un grupo focal de discusión está constituido por una estructura metodológica *artificial*; no es un grupo natural de conversación, ni de aprendizaje o de terapia psicológica, ni tampoco es un foro público, aunque tenga un poco de todas esas modalidades. El grupo focal va cambiando a medida que progresa en su actividad. Algunos expertos en la técnica aconsejan que sus miembros no pertenezcan a un grupo previo (familiar, vecinal, laboral); otros aconsejan lo contrario. Ambos tienen su parte de razón, según se vea el conocimiento recíproco *previo* de los miembros en su parte de *ventaja* y utilidad, en ciertos momentos de la discusión, o según se aprecie ese conocimiento recíproco *previo* en su componente *inhibitoria* en otros momentos. Ambas cosas se pueden dar de acuerdo al tema a estudiar y habrá que tenerlas en cuenta.

La *muestra* de estudio no responde a criterios estadísticos, sino estructurales, es decir, a su representatividad de determinadas relaciones sociales en la vida real. Las variables más significativas son las de edad, sexo, clase social, población y otros, que buscan obtener producciones de cada clase o conjunto. No sería conveniente, por ejemplo, juntar en un grupo patronos y obreros, o padres e hijos, o adolescentes y adultos (entre jóvenes de 15 y 18 años puede existir un abismo), o adolescentes de ambos sexos; ello inhibiría la producción de ideas por diversas razones; pero un grupo muy homogéneo producirá resultados muy simples y obvios. Por todo ello, la homogeneidad y la heterogeneidad habrán de combinarse después de ponderar bien las ventajas o desventajas, las conveniencias y los inconvenientes de cada caso particular.

En cuanto al *número y tamaño* de los grupos, las experiencias con esta técnica demuestran que el *número de grupos* puede ir de 2 a 10 (predominando los estudios con 4 ó 5 grupos), según la naturaleza del tópico a investigar; y el *tamaño* de cada grupo que se ha demostrado más eficaz es el que se forma con 4 ó 6 personas. Salirse de estos límites trae, generalmente, inconvenientes de diversa naturaleza.

Canales y Peinado (1998) presentan un diseño que realizaron para el estudio de “La Cultura del alcohol entre los jóvenes de la

Comunidad de Madrid". En él balancean diferentes variables, en 9 grupos, tratando de equilibrar las ventajas y desventajas de los grupos:

Grupos:

1: Madrid, mujeres de 15 a 16 años, de estatus medio-medio y medio-alto.
2: Madrid, hombres de 17 a 20 años, de estatus medio-bajo.
3: Madrid, hombres y mujeres de 21 a 25 años y estatus medio-medio.
4: Cinturón industrial, hijos de obreros, hombres de 15 a 16 años.
5: Cinturón industrial, obreros o hijos de obreros, hombres de 17 a 20 años.
6: Cinturón industrial, obreros, hombres y mujeres, de 21 a 25 años.
7: Provincia, hombres de estatus medio-bajo, de 15 a 17 años.
8: Provincia, mujeres de estatus medio-medio, de 17 a 20 años.
9: Provincia, hombres y mujeres, de estatus medio-medio y medio-alto, de 21 a 25 años (pp. 301-2).

Un punto que hay que atender, y cuya solución no se puede generalizar, es el relacionado con la *gratuidad* o menos del trabajo que realizan los miembros de los grupos. Así como los miembros de clase media-baja se molestarían si no se les da una contraprestación, los de clase media-alta, quizá, lo harían si se les ofrece. Por ello, hay que estudiar qué sería lo mejor en cada caso y en qué consistiría dicha contraprestación.

También es importante la elección del *espacio físico* para realizar la reunión. No debe ser un local que evoque otro tipo de vivencias en los miembros del grupo, como el de reuniones gremiales, sindicales, etc.; es preferible un local neutro, pero, al mismo tiempo, que no los aleje demasiado del ambiente *natural* donde desarrollan sus vidas, pues ello crearía un factor de *artificialidad* inconveniente. Si se hace en torno a una mesa, es aconsejable que la mesa sea redonda, pues facilita espacialmente la comunicación; si la mesa es rectangular, no conviene que el investigador se siente en un frente como quien preside con autoridad.

2.4 *Papel del Investigador: director, guía, facilitador, animador*

El papel del investigador es *externo* durante todo el proceso de la reunión. No participa en la producción de la ideas, ni, mucho menos, evalúa, aprueba o desaprueba el contenido de lo que va apareciendo; sólo guiará la reunión dando la palabra, si ello es necesario, trayendo la conversación hacia la temática en cuestión si

hay digresiones serias, pidiendo que concreten o integren sus ideas si hay dispersión, etc. Canales y Peinado, en la investigación citada (1998), sugieren, para comenzar y salvando las diferencias, algo así como la siguiente introducción:

> Buenas tardes. Antes de comenzar quería agradecerles su asistencia. Les hemos convocado para hablar del consumo del alcohol; estamos llevando a cabo una investigación sociológica sobre este tema, y para ello estamos realizando diversas reuniones como ésta, en las que se trata de que ustedes discutan sobre el tema, como en una mesa redonda, abordándolo inicialmente desde la perspectiva que les parezca más relevante u oportuna. Después iremos concretando los diversos aspectos que vayan apareciendo espontáneamente y otros de interés para el estudio. Como comprenderán, para esta investigación es de capital importancia que sometan a discusión aquí sus opiniones, y que comenten todo cuanto se les ocurra sobre este tema del alcohol (p. 307).

Sin dirigir propiamente la reunión, quizá el investigador tenga que hacer o repetir la pregunta fundamental del estudio más de una vez, tenga que "animar" un poco para romper el hielo en la fase inicial, asegurando que no hay respuestas u opiniones "correctas" o "equivocadas", o tenga que intervenir en algún nudo del discurso, pero nunca opinará sobre lo dicho por el que habla. Una vez iniciada la conversación, el grupo buscará su propio centro y caminará solo.

Es posible que en el grupo aparezca alguien que acapare la conversación, o tome un cierto liderazgo. En este caso, no hay que acallarlo; si es un *auténtico líder* es porque el grupo se ve representado por él y comparte sus ideas. Si en cambio es un "*líder" que se impone al grupo*, que lo avasalla, será el grupo el que lo ponga en su puesto. Si el grupo no lo hace, sí será necesaria una intervención por parte del investigador que haga hincapié en la relatividad de todo punto de vista y de toda perspectiva individual (también los de ese "líder").

2.5 Duración de la Sesión

Una reunión normal, para una investigación corriente, puede durar una o dos horas. En algunos casos, puede durar hasta cuatro y, excepcionalmente, puede requerir un fin de semana. En todo caso, mucho dependerá de la dinámica particular del grupo y de la temática tratada, y será el director de la investigación el que decidirá cuándo un tema ha sido suficientemente cubierto y saturado para los fines que persigue la investigación.

2.6 Dinámica de la Sesión

Cuando hablamos siempre decimos más y algo distinto de lo que nos proponemos: los *lapsus linguae*, ciertos chistes, ciertos titubeos y algunas perífrasis nos lo recuerdan. No siempre somos dueños de la estructura que genera nuestro proceso de hablar; por eso, nos contradecimos, nos desdecimos y cambiamos de opinión. Es aquí donde el trabajo de grupo, con la dinámica consciente e inconsciente que suscita y moviliza, nos ayuda en el proceso de esta situación discursiva. Entre tanto, el facilitador de la investigación irá observando cómo los miembros del grupo se involucran en el diálogo compartiendo ideas, opiniones y experiencias, y también debatiendo uno con otro sus puntos de vista y preferencias.

La dinámica de la discusión contrastará las opiniones pertinentes, adecuadas o más válidas con aquellas que lo son menos. El intercambio grupal irá logrando, poco a poco, con su interacción democrática, con la articulación de las diferentes perspectivas, con el cruce de opiniones, –y con lo que Denzin (1989) llama el "interaccionismo simbólico"– el famoso *consenso* de que nos habla Habermas (1999); un *todo* que siempre será más que la suma de sus partes. Esto, evidentemente, no quiere decir que, al interconectar los diferentes puntos de vista, no se presenten batallas imaginarias o reales por la posesión del sentido y, a veces, para hacer prevalecer no tanto un punto de vista cuanto un "yo", real o imaginariamente herido. Sin embargo, todo ello hace que cada parte del proceso, es decir, cada interlocutor "al conversar cambie, como cambia el sistema en que conversa" (Ibáñez, 1988).

Los textos deberán ser grabados y, en algunos casos, convendrá también registrar el vídeo, ya que el lenguaje no verbal es, a veces, más elocuente que el verbal y el contexto en que se producen las ideas juega un papel determinante en la asignación de significados a las cosas. Los asistentes deberán conocer que se está grabando y estar de acuerdo con ello.

Este material enriquecerá la observación directa presenciada por el investigador y será indispensable para el análisis posterior por parte de él, para la jerarquización de las ideas producidas, para la estructuración y contrastación de esas ideas y opiniones y para la generación de posibles hipótesis y teorías en la línea del pensamiento de la "teoría fundamentada" de Glaser y Strauss (1967), ya que el grupo generalmente no logra integrar mucho las cosas durante el transcurso de la sesión.

3. Etapa Final.

Precisamente, porque el grupo, o los grupos, ofrecen el material pero no pueden integrarlo mucho, la etapa final corresponde al director de la investigación. Ciertamente, los hallazgos principales pueden haber ido aflorando en la medida en que nosotros estemos abiertos y seamos receptivos para facilitar su emergencia y aparición. Para ello se requiere, como condición indispensable, que se renuncie, por lo menos temporalmente, al "único" orden aparente, a la "única" lógica siempre usada, a la "única" racionalidad siempre aceptada, y que se permita cierta entrada a lo que al principio puede presentarse como un desconcertante "desorden", "caos" y "sinsentido", porque muy bien puede haber, en ese campo desconocido y vivido por los miembros de los grupos, otro tipo de orden, otra clase de lógica y otra forma de racionalidad que no pueden entrar completamente en nuestros esquemas anteriores. En última instancia, lo nuevo y original puede serlo en muchos aspectos, en muchas formas y en muchos niveles que desafían nuestra capacidad lógica usual y corriente.

Pero, para captar eso "nuevo y original", se requiere una inmersión lo más completa posible en el material recogido. Cuanto más completa y duradera sea esta inmersión, cuanto más se estime y aprecie el campo objeto de nuestro conocimiento, cuanto más abierto se esté a los detalles, matices y sutilezas del mismo, más fácil será la captación de un nuevo conocimiento.

Por todo ello, al reflexionar y concentrarse en los contenidos producidos, en esa contemplación, irán apareciendo en la mente del director de la investigación las categorías o las expresiones que mejor las describen y las propiedades o atributos más adecuados para especificarlos; sin embargo, conviene conservar en lo posible los términos y expresiones originales usados por los miembros de los grupos, pues, a veces, tienen una riqueza no traducible. De esta forma, se logrará llevar a cabo apropiadamente un proceso de categorización, estructuración y teorización. Esos procesos permitirán la emergencia de la posible estructura teórica, "implícita" en el material recopilado.

No conviene precipitarse. El cerebro humano no es una máquina a la que se aprieta un botón y ¡listo!; es algo mucho más valioso que eso, porque puede crear algo nuevo, lo cual jamás hará una máquina; sin embargo, necesita cierto tiempo para relacionar las nuevas ideas con el volumen de información de que dispone.

En síntesis, el método de los *grupos focales de discusión* es un método relativamente fácil y rápido para solucionar muchos

problemas que la vida nos plantea diariamente. Tiene, además, la ventaja de que es *sociocéntrico*, como le gustaba enfatizar a Piaget (1976) y está muy cercano a las *representaciones sociales* que tanto ha trabajado y desarrollado Moscovici (1983).

Referencias Bibliográficas

Aristóteles, (1973). *Obras completas.* Madrid: Aguilar.

Barbour, I. (1971) *Problemas sobre religión y ciencia.* Santander: Sal Terrae.

Canales, M. y Peinado, A. (1998) Grupos de discusión, en Delgado, J. y Gutiérrez, J., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Síntesis, pp. 287-316.

Denzin, N. (1989) *Interpretive interactionism.* Newbury Park, CA: Sage.

Descartes, R. (1974) *Discurso del método.* Buenos Aires: Losada.

Giddens, A., y otros, (1991) *Habermas y la modernidad.* Madrid: Cátedra.

Glaser, B. y A. Strauss, (1967) *The Discovery of Grounded Theory. Chicago:* Aldine.

Habermas, J. (1999) *Teoría de la acción comunicativa.* Madrid: Taurus.

Heisenberg, W. (1975) *Diálogos sobre la física cuántica.* Madrid: BAC.

Ibáñez, J., (1988) "Cuantitativo/cualitativo", en Reyes (ed.) *Terminología científico-social.* Barcelona: Anthropos.

Martínez, M., (1996) *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación,* 2ª edic., México: Trillas.

---, (1997) *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, 2da edic., México: Trillas.

---, (1998) *La investigación cualitativa etnográfica en educación: manual teórico-práctico,* 3ª edic., México: Trillas.

---, (1999a) *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método,* México: Trillas.

---, (1999b) *La psicología humanista: un nuevo paradigma psicológico.* México: Trillas.

---, (1999c) *Evaluación cualitativa de programas*. Caracas: Ediciones AVEPSO Caracas, 1999c.

---, (en prensa). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Trillas.

Morgan, D. (1998) *Focus groups as qualitative research*, Newbury Park, CA.: Sage.

Moscovici, S. (1983) The phenomenon of social representations, en R.M. Farr y S. Moscovici (dirs): *Social representations,* Cambridge Univ. Press.

Piaget, J. (1976) *Pensée égocentrique et pensée sociocentrique.* París: Cahier Vilfredo Pareto, XIV.

- El Dr. Miguel Martínez Miguélez es profesor jubilado de la Universidad Simón Bolívar.

- E-mail: miguelm@usb.ve - Página Internet: http://prof.usb.ve/miguelm.